

ELIECER

CONTADO POR ALGUNOS

Un loco bello, costeño “vergonzante” que un día en un salón de clase abrió un paraguas, lo puso boca abajo a girar y salió corriendo alrededor de él gritando: ¡mira Martínez... ya casi lo alcanzo! Un hombre que narra obras como nadie y que me enseñó que Julieta es una “cabra loca”... ese es El Master.

Sirley Martínez

Eliecer Antonio Cantillo Blanco: Taciturno como Konstantin Gabrilovich, huérfano como Hamlet y aterradoramente intelectual como Strindberg. Pensar en “El Teacher” me trae al oído los nocturnos de Chopin, al olfato un buen Whisky comprado en MARANDÚA por supuesto, y al corazón los

latidos sobresaltados que quedan después de actuar dirigida por ÉL, el maestro más intrépido, el ser más vulnerable ante los encantos del Arte, el maestro de todos, el mío.

Dary Yuliet Flórez Méndez

Eliecer Cantillo logra combinar lo que pocos maestros: la erudición con la sencillez. A la vez que exige y profundiza sesudamente sobre los elementos que componen el drama, estimula y divierte con la simplicidad de sus metáforas. Hacer parecer sencillo y concreto algo tan complejo como la construcción dramática, fue para mí una herramienta clave en mi formación como dramaturgo, guionista, y docente. Entender el drama, sin perder la posibilidad de



Archivo personal, Eliécer Cantillo PAASAB UD

divertirse analizándolo y construyéndolo. Muchas gracias, maestro

Pedro Miguel Rozo

Eliécer Cantillo fue un maestro para mí inolvidable, no solo por su entrega y compromiso con el oficio del teatro y de la enseñanza, sino más que todo, por su particular manera de comprender el arte del actor y la interpretación. Recibir un comentario positivo de parte de Cantillo después de una muestra, era un signo claro de que se había hecho un buen trabajo, un muy buen trabajo. El maestro Cantillo era muy parco con sus palabras, pero si uno recurría a él para recibir consejo, era abierto y generoso, y cada cosa que Cantillo me dijo, la sigo recordando y

aplicando en mi trabajo profesional. Fui afortunada de tener a Eliécer Cantillo como maestro.

Adriana Romero

Seria redundante decir: ¡Es un Caballero! o ¡es obsesivo compulsivo! o aún más ¡ahí está pintado Cantillito!

Detrás de sus ácidos y pícaros comentarios, está la intención permanente de poner a cada uno de sus interlocutores en reflexión, al terminar una leve conversación (que al decir leve miento, leve... es imposible con el) quedan en la cabeza a veces preguntas, otras verificaciones y en la mayoría de los casos la grata sensación de haber aprendido.

Cuando gracias al compartir los días, se sumerge en la normal cotidianidad me encuentro con un amigo, tan cercano, consejero furibundo a mi favor.

AAA y muchos podrán hablar de su generosidad!! De las horas que dedica a quien quiera saber, de sus agudas interpretaciones y formas de leer el mundo.

Por último, las gratas horas alrededor de una copa, horas de charlas llenas de conocimiento, de risa por descubrir la ingenuidad de la vida, de gratitud por poder siempre ir a su casa y encontrar las puertas abiertas.

Mabel Bohórquez

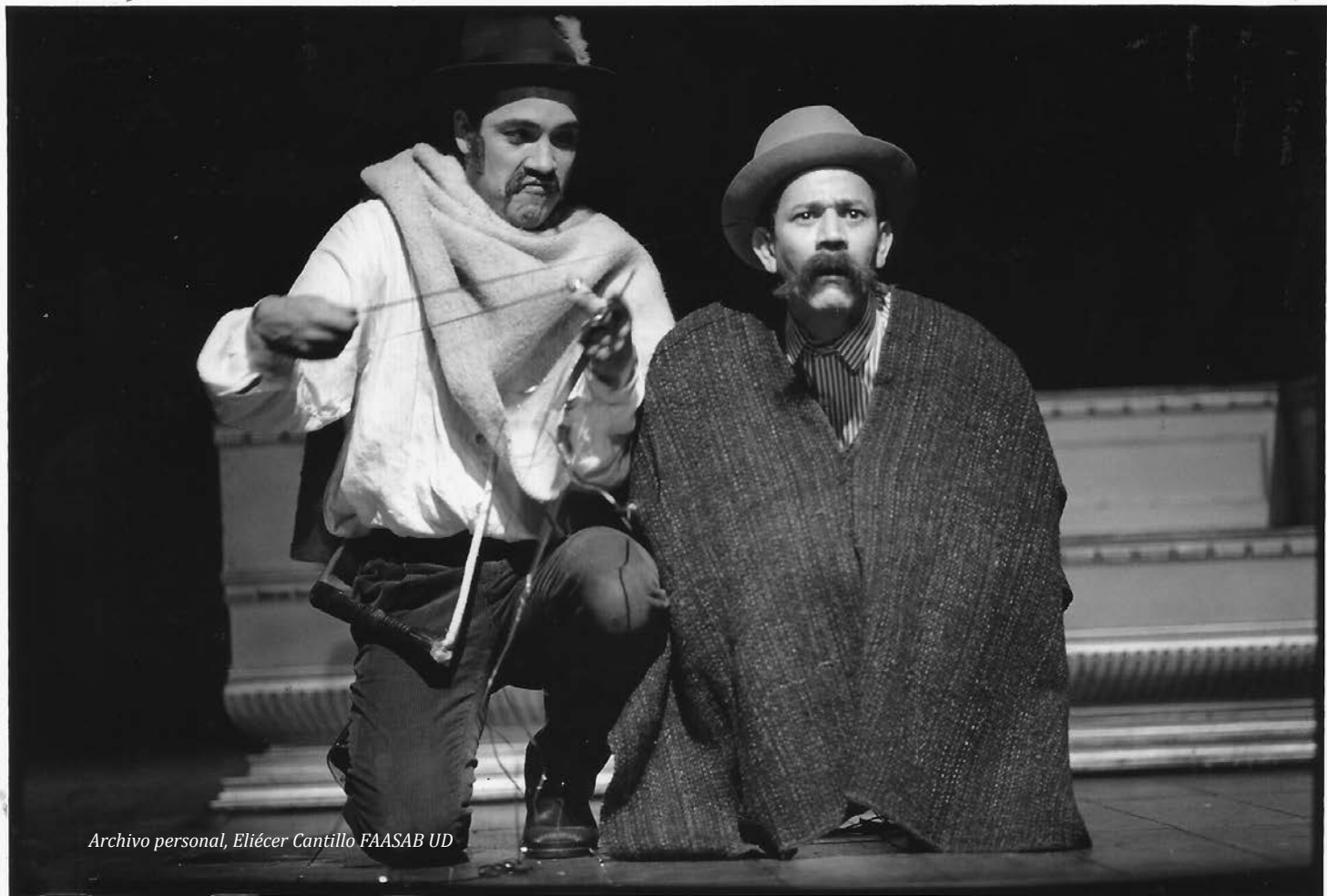
Encontré en la caja vieja de madera, que contiene algunos de mis trabajos como estudiante de la ASAB, ensayos, evaluaciones y reportes de lectura, con correcciones de Eliecer Cantillo. Advertí, que en estos papeles que guardo con cariño, existían trazos de su escritura: huellas. Párrafos enteros eran comentados con detalle, con interrogaciones, asteriscos, subrayados y notas graciosas que sin miedo a equivocarme, daban cuenta de su buen humor, pero sobre todo, de su entrega como profesor.

Por lo que revive el contenido de la caja en mí, porque no tengo más que gratitud por lo aprendido y por tantos buenos recuerdos de estudiante, pero aún más de docente, puedo decir que el más refinado de todos mis maestros de escuela fue y sigue siendo Eliecer Cantillo. El “master” es reflexivo, apasionado, llena de inteligencia los momentos

más superfluos, es ecuánime, usa el Facebook para compartir versos, le hacía (antes de ser coordinador) globos, viñetas y bocadillos a cuantos papeles y revistas rodaban en una reunión de profesores, es inteligente, sensible al otro, agudo, usa corbata para las muestras, y apropósito, siempre me pide que no tire mi chaqueta, use tacones y me comporte como grande.

La caja con trabajos de estudiante me invita a agradecer no solo el pasado, sino el presente. Hoy, cuando Eliecer viene a clase y nos explica sobre un tema, o compartimos taller integral, cuando media en situaciones tensas, cuando nos motiva a continuar, comparte algo que los mejores profesores transmiten: apetito y pasión por estudiar, otra huella. En la caja, no estaban los programas de mano, pero recordé que un par de veces he trabajado con Eliecer como actor. Alma mía, hoy te imagino actuando a Tío Vania, Trigorin o Serebriakov, “her profesor” en una aldea, reflexionando sobre ciencia y cultura, trasformando el orden, admirando la belleza y bebiendo vodka (ja).

Luisa Vargas.



Archivo personal, Eliécer Cantillo FAASAB UD

Foto-Carlos Lema.